

Erratas de los nombres de Christo.

Folio. 7. pagina. 1. linea. 2. entendida. diga. encendida. fo. 8. p. 2. li. 17. deffeo. di deffo. f. 9. p. 2. li. 5. el. di. enel. f. 12. p. 1. li. 15. mucho que. di. mucho q ay, q dezir en lo que. fo. 14. p. 1. li. 5. conuiene. di. conuienen. fo. 16. p. 2. li. 16. otra. di. otras. f. 17. p. 2. li. 2. en. di. en la. f. 19. p. 2. li. 10. y. di. y la. li. 12. profiro. di. porfiro. f. 20. p. 1. li. 21. cielo. di. cielos. f. 25. p. 1. li. pen. saña. di. seña. fo. 33. p. 2. lin. 26. queren. di. quieren. fo. 34. p. 2. li. 28. par. di. para. f. 38. p. 1. li. 4. dar. di. quedar. li. 11. otras. di. otros. li. 19. confirman. di. conforman. fo. 45. p. 2. li. 18. prandose. di. brádose. f. 57. p. 1. li. 12. amistad. di. enemistad. f. 59. p. 2. li. 11. poder. di. poner. f. 64. p. 1. li. 23. a lo. di. o la. f. 71. p. 1. li. 2. carne. di. carne de peccado. f. 84. p. 1. li. 5. mamara. di. manera. fo. 102. p. 1. li. pen. despegarle. di. desplegarle. fo. 106. p. 1. li. 10. per. di. por. fo. 133. p. 2. li. 25. en el. di. el. f. 137. p. 1. li. 10. fuege. di. fuego. p. 2. li. 29. de di. en. fo. 156. p. 1. li. 9. muerdos. di. muertos. fo. 188. p. 2. li. 11. respon- dio. di. respondiend. f. 201. p. 2. li. 26. alle. di. ella. fo. 203. p. 2. li. 21. nuestros. di. nuestro. f. 205. p. 1. lin. antepen. como. di. como a. fo. 214. p. 2. li. 4. en. di. entre. fo. 237. p. 2. li. vlt. la lastima. di. lastima. fo. 244. p. 1. li. 11. sanar. di. sanar.

Erratas de la perfecta Casada.

Folio. 3. p. 1. li. 2. hara diga para. f. 4. p. 2. li. 17. tendra. di. tédria. fo. 9. p. 2. li. 26. en- cercada di cercada. f. 12. p. 2. li. 18. la de. di. le da. f. 24. p. 2. li. 10. velas. di. ve- la. fo. 33. p. 1. li. 27. 28. no no. di. no. fo. 42. p. 1. li. 28. vea. di. vea su. f. 49. p. 1. li. vlt. fierua. di. firuiéta. f. 52. p. 1. li. 18. aspera. di. aspereza. f. 54. p. 2. li. 18. para. di. para. f. 57. p. 1. li. 29. ma. di. ama. f. 58. p. 1. li. antep. q. di. fi. fo. 59. p. 1. li. 17. Ya. di. Ya la. p. 2. li. 3. despreciados son. di. desperdiciado. no. li. 8. no. di. son. f. 60. p. 1. li. 29. a ef- fo. di. asseo. fo. 61. p. 1. li. 9. es cosa. di. escoja. li. 27. bien. di. quien. fo. 62. p. 2. li. 27. caminan. di. caminan sin. fo. 63. p. 2. li. 15. como y como gano amo a su. di. como amo y gano a su. fo. 64. p. 1. li. 4. enteramente. di. eternamente.

Con estas erratas esta correcto este libro conforme a su original. En testimo- nio de lo qual lo firme. En Salamanca oy. 16. de. Abril. 1595. años.

El corrector, &c.

Manuel Correa de Montenegro.

DEL MAESTRO FRAY LVYS DE LEON el libro primero de los nombres de Christo.

ADON PEDRO POR- tocarrero Obispo de Cordova y del conse- jo de su Magestad, &c.

**D**E LAS calamidades de nuestros tiempos, que como vemos son mu- chas y muy graues, vna es, y no la menor de todas, el auer venido los hombres a disposicion, que les sea ponçoña, lo que les solia ser medi- cina y remedio. Que es tambien cla- ro indicio, de que se les acerca su fin, y de que el mun- do esta vezino a la muerte, pues la halla en la vida. No- toria cosa es que las escripturas, que llamamos sagra- das, las inspiro Dios a los Prophetas, que las eseruiere- ron, para que nos fuesen en los trabajos desta vida, cõ- suelo, y en las tinieblas, y errores della, clara y fiel luz: y para que con las llagas que hazen en nuestras almas la passion y el peccado, alli, como en officina general, tu- uiessemos para cada vna proprio y saludable remedio. Y porque las escriuio para este fin, que es vniuersal, tam- bien es manifesto que pretendio, que el uso dellas fues- se comun a todos, y assi quanto es de su parte lo hizo: porque las compuso con palabras llanissimas, y en len- gua

gua que era vulgar a aquellos, a quien las dio primero. Y despues quando de aquellos, juntamente con el verdadero conosciendo de Iesu Christo, se comunico, y traspasso tambien este thesoro a las gentes, hizo que se pudiesen en muchas lenguas, y casi en todas aquellas, que entonces eran más generales, y mas comunes, porque fuesen gozadas comunmente de todos. Y assi fue, que en los primeros tiempos de la Iglesia, y en no pocos años despues, era gran culpa en qualquier de los fieles, no ocuparse mucho en el estudio y lición de los libros diuinos. Y los ecclesiasticos, y los q llamamos seglares, assi los doctos, como los que carecian de letras, por esta causa trataban tanto deste conosciendo, que el cuydado de los vulgares despertaua el estudio de los que por su officio son maestros, quiero dezir, de los perlados, y obispos: los quales de ordinario en sus Iglesias, casi todos los dias, declaraua las sanctas escripturas al pueblo, para que la lición particular, que cada vno tenia de las en su casa, alūbrada con la luz de aquella doctrina publica, y como regida con la boz del maestro, careciesse de error, y fuesse causa de mas señalado prouecho. El qual a la verdad fue tan grande, quanto aquel gouierno era bueno: y respondió el fructo a la sementera, como lo saben los q tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero como dezia, esto q de suyo es tan bueno, y q fue tan vtil en aquel tiempo, la cōdicion triste de nuestros siglos, y la experiencia de nuestra grãde defutura nos enseñan, que nos es ocasion agora de muchos daños. Y assi los que gouernan la Iglesia cō inmaduro cōsejo, y como forçados de la misma necesidad, hã puesto vna cierta y deuida tassa en este negocio: ordenado, que los libros de la sagrada escriptura no andē en lenguas

guas vulgares, de manera que los ignorantes los puedã leer: y como a gente animal y tosca, que, o no conocé estas riquezas, o si las conocen, no vsan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos. Y si alguno se marauilla, como a la verdad es cosa q haze marauillar, que en gentes q professauan vna misma religiō aya podido acontecer, que lo que antes les apronechaua, les dañe agora, y mayormente en cosas tan substanciales: y si dessea penetrar a la origen de aqueste mal, conosciendo sus fuentes, digo, que a lo que yo alcãço, las causas desto son dos, ignorãcia, y soberuia, y mas soberuia q ignorancia: en los quales males ha venido a dar poco a poco el pueblo Christiano, descayendo de su primera virtud. La ignorãcia ha estado de parte de aquellos a quiē incūbe el saber y el declarar estos libros: y la soberuia de parte de los mismos, y de los demas todos, aūque en diferente manera. Porque en estos la soberuia, y el pundonor de su presumpcion, y el titulo de maestros que se arrogauan sin merecerlo, les cegaua los ojos, para que, ni conociessen sus faltas, ni se persuadiesen a que les estaua biē poner estudio, y cuydado en aprender, lo que no sabiã, y se prometian saber. Y a los otros aqueste humor mismo, no solo les quitaua la voluntad de ser enseñados en estos libros y letras, mas les persuadia tambiē, que ellos las podian saber y entender por si mismos. Y assi presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo como conuenia serlo los que lo eran, o deuijan de ser, cōuertia se la luz en tinieblas, y leer las escripturas el vulgo, le era occasiō de cōcebir muchos y muy perniciosos errores, que brotauan, y se yuan descubriendo por horas. Mas si como los prelados ecclesiasticos pudieron quitar a los indoctos las escripturas, pudieran tambien poner

ponerlas y assentarlas en el desseo, y en el entendimiento, y en la noticia de los que las han de enseñar, fuera menos de llorar a questa miseria. Porque estando estos, q̄ son como cielos, llenos y ricos cō la virtud de aqueste thesoro, derivarase dellos necessariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al reues, que no solo no sabē aquestas letras, pero despreciā, o al menos muestran preciar se poco, y no juzgar bien de los que las saben. Y con vn pequeño gusto de ciertas questiones contentos, e hinchados, tienen titulo de maestros Theologos, y no tienen la Theologia: de la qual, como se entiende, el principio son las questiones de la escuela, y el crecimiento la doctrina, que escriuē los sanctos, y el colmo y perfection, y lo mas alto de ella las letras sagradas: a cuyo entendimiento todo lo de antes, como a fin necessario, se ordena. Mas dexando estos, y tornando a los comunes del vulgo, a este daño, de que por su culpa, y soberuia se hizierō inutiles para la liciō de la escriptura diuina, ha se les seguido otro daño no se si diga peor, que se han entregado sin riēda a la liciō de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos: los quales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. Y nos ha acontecido, lo que acontece a la tierra, que quando no produce trigo, da espinas. Y digo que este segundo, daño en parte vence al primero, porque en aquel pierden los hombres vn grande instrumento para ser buenos: mas en este le tienen para ser malos: alli quitasele a la virtud algún gouerno, aqui da se ceuo a los vicios. Porque si, como alega S. Pablo, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres, el libro torpe

*1. Ad Co.  
riinth. 15.*

torpe y dañado, que conuersa con el que le lee a todas horas, y a todos tiempos que no hara? o como sera posible que nō criē viciosa y mala sangre, el que se mantiene de malezas y de pōçoñas? Y a la verdad, si queremos mirar en ello con atencion, y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar, sino que destos libros perdidos, y desconcertados, y de su liciō nasce gran parte de los reueses, y perdiciō, que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de vn sabor de gentilidad, y de infidelidad, que los zelosos del seruicio de Dios sienten en ellas: que no se yo si en edad alguna del pueblo Christiano se ha sentido mayor, a mi juyzio el principio, y la rayz, y la causa toda, son estos libros. Y es caso de gran compasion, que muchas personas simples y puras se pierden en este mal passo, antes que se aduertan del, y como sin saber de donde, o de que, se hallan emponçoñadas: y quiebran simple, y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos escriptos ordinariamente andan en las manos de mugeres donzellas, y moças, y no se recatan dello sus padres; por donde las mas vezes les sale vano, y sin fruto todo el demas recato que tienen. Por lo qual, como quiera que siempre aya sido prouechofo, y loable el escriuir sanas doctrinas, que despierten las almas, o las encaminen a la virtud: en este tiempo es asy necessario, que a mi juyzio todos los buenos ingenios, en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen obligaciō a occuparse en el, componiendo en nuestra lengua, para el vso comun de todos, algunas cosas, que, o como nascidas de las sagradas letras, o como allegadas y conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es posible, con el comun menester de los hombres: y juntamente les

quiten de las manos, succediendo en su lugar dellos, los libros dañosos, y de vanidad. Y aunque es verdad q̄ algunas personas doctas, y muy religiosas h̄n trabajado en aquesto bien felizmente, en muchas escripturas, que nos han dado, llenas de vtilidad, y pureza: mas no por esso los demas, que pueden emplearse en lo mismo, se deuen tener por desobligados: ni deuen por esso alçar de las manos la pluma. Pues en caso que todos los q̄ pueden escriuir escriuiessen, todo ello seria mucho menos, no solo de lo q̄ se puede escriuir en semejantes materias, sino de aquello, que, conforme a nuestra necesidad, es menester que se escriua: assi por ser los gustos de los hombres, y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya, y tan recibidas las escripturas malas, contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en las batallas, y cercos de los lugares fuertes se haze en la guerra, que los tientan por todas las partes, y con todos los ingenios, q̄ nos enseña la facultad militar: esso mismo es necesario que hagan todos los buenos, y doctos ingenios agora; sin que vno se descuyde con otro, en vn mal uso tan torreado, y fortificado, como es este, de que vamos hablando. Yo assi lo juzgo, y juzgue siempre. Y aunque me conozco, por el menor de todos los q̄ en esto, que digo, pueden seruir a la Iglesia, siempre la dessee seruir en ello como pudieffe: y por mi poca salud, y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida passada ocupada y trabajosa me fue estoruo, para que no pudiesse este mi desseo y juyzio en execucion, no me parece que deuo perder la ocasion deste ocio, en que la injuria, y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque aunque son muchos los trabajos, q̄ me tienen cercado, pero el fauor largo del cielo,

lo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo, me da, y el testimonio de la consciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi anima con t̄ta paz, que no solo en la emienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio, y conocimiento de la verdad, veo agora, y puedo hazer, lo que antes no hazia. Y ha me conuertido este trabajo el señor en mi luz, y salud. Y cō las manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excelente, y diuina merced en alguna manera no responderia yo con el agradescimiento deuido, si agora que puedo, en la forma que puedo, y segū la flaqueza de mi ingenio, y mis fuerças, no pudiesse cuydado en aquesto, que, a lo que yo juzgo, es tan necesario para el bien de sus fieles. Pues a este proposito me vino ala memoria vnos razonamiētos, que, en los años pasados, tres amigos mios, y de mi ordē, los dos dellos hōbres de gr̄des letras e ingenio, tuuierō entre si por cierta occasiō acerca de los nōbres, cō que es llamado Iesu Christo en la sagrada scriptura. Los quales me refirio a mi poco despues el vno dellos: y yo por su qualidad no los quise olvidar. Y desseado yo agora escriuir algūa cosa, q̄ fuesse vtil al pueblo de Christo, ha me parecido, q̄ comēçar por sus nōbres, para principio, es el mas feliz y de mejor anūcio: y para vtilidad de los lectores, la cosa de mas prouecho: y para mi gusto particular, la materia mas dulce, y mas apazible de todas. Porq̄ assi como Christo nuestro señor, es como fuēte, o, por mejor decir, como Oceano, q̄ cōprehēde en si todo lo prouechoso, y lo dulce, q̄ se reparte en los hōbres: assi el tratar del y como si dixessemos, el desemboluer aq̄ste theso ro, es conosciēto dulce, y prouechoso mas q̄ otro ninguno. Y por ordē de buena razón se presupone a los demas tratados

rados y conocimientos a queste conocimiento. Porque es el fundamento de todos ellos, y es como el blanco, adonde el christiano endereça todos sus pensamientos y obras. Y assi lo primero a que deuenos dar assiento en el anima, es a su desseo, y por la misma razon a su conocimiento, de quien nace, y con quien se enciende y acrecienta el desseo. Y la propria y verdadera sabiduria del hombre, es saber mucho de Christo: y a la verdad es la mas alta y mas diuina sabiduria de todas. Porque entenderle a el, es entender todos los thesoros de la sabiduria de Dios, que, como dize S. Pablo, estan en el encerrados; y es entender el infinito amor, que Dios tiene a los hombres, y la magestad de su grandeza; y el abyssmo de sus consejos sin suelo, y de su fuerça inuencible el poder immenso, con las demas grandezas, y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, mas q̄ en ninguna parte, en el mysterio de Christo. Las quales perfecciones todas, o gran parte dellas, se entenderan, si entenderemos la fuerça, y la significacion de los nombres, que el Spiritu sancto le da en la diuina escriptura. Porque son estos nombres como vnas cifras breues, en que Dios marauillosamente encerro, todo lo que acerca desto el humano entendimiento, puede entender, y le couiue que entienda. Pues lo que en ello se platico entonces, recorriendo yo la memoria dello despues, casi en la misma forma como a mi me fue referido, y lo mas conforme que ha sido posible al hecho de la verdad, o a su semejança, auiendo lo puesto por escripto, lo embio agora a V. M. a cuyo seruicio se endereçan todas mis cosas. Era por el mes de Junio a las bueltas de la fiesta de sant Iuan, al tiempo que en Salamanca comiençan a cessar los estudios

Ad Colof  
sen. 2.

tudios, quando Marcello el vno de los que digo (que assi le quiero llamar con nõbre fingido, por ciertos respectos que tengo, y lo mismo hare a los demas) despues de vna carrera tan larga, como es la de vn año, en la vida que alli se viue, se retirò como a puerto sabroso, a la soledad de vna granja, que como V. M. sabe tiene mi monasterio, en la ribera de Tormes, y fueron se con el, por hazerle compañía, y por el mismo respecto los otros dos. Adonde, auiendo estado algunos dias, acontecio que vna mañana, que era la del dia dedicado al Apostol S. Pedro, despues de auer dado al culto diuino, lo que se le deuia, todos tres juntos se salieron de la casa a la huerta, que se haze delante della. Es la huerta grãde, y estaua entonces bien poblada de arboles, aunque puestos sin orden, mas esso mismo hazia deleyte en la vista, y sobre todo la hora, y la sazõ. Pues entrados en ella, primero, y por vn espacio pequeño, se anduuieron passeando, y gozando del frescor: y despues se sentaron juntos a la sombra de vnas parras, y junto a la corriente de vna pequeña fuente, en ciertos assientos. Nafce la fuerte, de la cuesta que tiene la casa a las espaldas, y entraua en la huerta por aquella parte, y corriendo, y estropeçando, parecia reyrse. Tenian tambien delante de los ojos, y cerca dellos, vna alta y hermosa alameda. Y mas adelante, y no muy lexos se veyã el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchiedo bien sus riberas, yua torciendo el passo por aquella vega: El dia era sofegado y purissimo, y la hora muy fresca. Assi que assentando se, y callando por vn pequeño tiempo despues de sentados: Sabino (que assi me plaze llamar al que de los tres era el mas moço) mirando hazia Marcello, y sonriendo se, començo a dezir assi. Algunos ay a quien la vista del

A 5 campo

cápo los enmudece, y deue ser cõdicion de espiritus de entédimiẽto profundo, mas yo como los paxarosen viẽdo lo verde desseo, o cantar, o hablar. Biẽ entiendo porq̃ lo dezis, respõdio al pũto Marcello, y no es alteza de entendimiento, como days a entéder por lisongearme, o por cõsolarme, sino qualidad de edad y humores differẽtes, q̃ nos predominan, y se despiertan cõ esta vista, en vos de sangre, y en mi de melãcolia. Mas sepamos, dize, de Iuliano (q̃ este fera el nõbre del otro tercero) si es paxaro tãbien, o si es de otro metal. No soy siẽpre de vno mismo, respõdio Iuliano, aunq̃ agora al humor de Sabino me inclino algo mas. Y pues el no puede agora razonar cõsigo mismo, mirando la belleza del campo, y la grãdeza del cielo: biẽ fera q̃ nos diga su gusto, acerca de lo que podremos hablar. Entonces Sabino sacando del seno vn papel escripto, y no muy grande; Aqui, dize, esta mi desseo, y mi esperanãa. Marcello que reconocio luego el papel, porque estaua escripto de su mano, dixo buelto a Sabino, y riendo se. No os atormẽtara mucho el desseo, alomenos Sabino, pues tan en la mano teney la esperanãa, ni aun deue ser, ni lo vno, ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fueren pobres, dixo Sabino, menos causa tendreys para no satisfazerme en vna cosa tan pobre. En q̃ manera, respõdio Marcello, o que parte soy yo para satisfazer a vuestro desseo, o q̃ desseo es el q̃ dezis? Entõces Sabino desplegado el papel, leyo el titulo, que dezia. *De los nombres de Christo*, y no leyo mas, y dixo luego. Por cierto caso halle oy este papel, q̃ es de Marcello, adõde, como parece, tiene apuntados algunos de los nõbres con q̃ Christo es llamado en la sagrada Scriptura, y los lugares de ella, a dõde es llamado assi. Y como le vi me puõ codi-

cia de oyrle algo sobre aq̃ste argumẽto, y por esso dize, q̃ mi desseo estaua en este papel; y esta en el mi esperanãa tãbien, porque como parece del, este es argumẽto, en q̃ Marcello ha puesto su estudio y cuydado: y argumento, q̃ le deue tener en la lengua: y assi no podra dezirnos agora, lo q̃ suele dezir quãdo se escusa, si le obligamos a hablar, q̃ le tomamos desapercibido. Por manera q̃ pues le falta esta escusa, y el tiẽpo es nuestro, y el dia sancto, y la sazõ tan a proposito de platicas semejãtes, no nos sera difficultoso, el rendir a Marcello, si vos Iuliano me fauoreceys. En ninguna cosa me hallareys mas a vuestro lado, Sabino, respõdio Iuliano. Y dichas y respõdidas muchas cosas en este proposito; porq̃ Marcello se escusaua mucho, o alomenos pedia q̃ tomasse Iuliano su parte, y dixesse tambie: y quedando assentado, que a su tiẽpo quando pareciesse, o si pareciesse sermenester, Iuliano haria su officio: Marcello buelto a Sabino, dixo assi pues el papel ha sido el despertador desta platica, bien fera que el mismo nos sea la guia en ella. Y leyẽdo Sabino en el, y de lo que en el estuuiere, y conforme a su orden, assi yremos diziendo, si no os parece otra cosa. Antes nos parece lo mismo, respõdieron como a vna Sabino, y Iuliano, y luego Sabino poniẽdo los ojos en el escripto con clara, y moderada voz leyo assi.

*LOS nombres, que en la escriptura se dan a Christo son muchos, assi como son muchas sus virtudes, y officios, pero los principales son diez, en los quales se encierrã, y como reducidos se recogen los demas, y los diez son estos.*

PRIMERO que vengamos a esso, dixo Marcello alargando la mano hazia Sabino para q̃ le detuuiesse, conuendra, que digamos algunas cosas q̃ se presuponen a ello, y conuendra, q̃ tomemos el salto, como dizẽ,

de mas atras: y que guiando el agua de su primer nacimiento tratemos que cosa es esto, que llamamos nombre, y que officio tiene, y porque fin se introduxo, y en que manera se suele poner, y aun antes de todo esto ay otro principio. Que otro principio, dixo Iuliano, ay, que sea primero, que el ser de lo que se trata, y la declaracion dello breue, que la escuela llama diffinicion? Que como los que quieren hazerse a la vela, Respondio Marcello, y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienços bueltos al fauor del cielo le piden viaje seguro: assi agora en el principio de vna semejante jornada, yo por mi, o por mejor dezir, todos para mi pidamos a esse mismo de quié auemos de hablar sentidos, y palabras, quales conuienen para hablar del. Porque si las cosas menores, no solo acabarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos fauorezca: quié podra dezir de Christo, y de cosas tan altas, como son las que encierran los nombres de Christo, sino fuere alentado con la fuerça de su espiritu? Por lo qual descõfiando de nosotros mismos, y confessando la insufficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo los coraçones, supliquemos con humildad a aquesta diuina luz, que nos amanezca: quiero dezir, que embie en mi alma los rayos de su resplandor, y la alumbre, para que en esto, que quiere dezir del, sienta lo que es digno del: y para que, lo que en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que deue. Porque señor fin ti, quien podra hablar como es justo de ti? o quien no se perdera en el inmenso Oceano de tus excellencias metido, si tu mismo no le guias al puerto? Luze pues, o solo verdadero Sol, en mi alma, y luze con tan grande abundancia de luz

luz, que con el rayo della juntamente, y mi voluntad entendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, sino como eres del todo, alomenos como puedes de nosotros ser entendido, y solo a fin de que tu seas glorioso, y enalçado en todo tiempo, y de todos. Y dicho esto callo: y los otros dos quedaron suspensos, y attentos mirandole; y luego torno a començar en aquesta manera. El nombre, si auemos de dezirlo en pocas palabras, es vna palabra breue, q se sustituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo. C, nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real, y verdadero, que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca, y entendimiento. Porque se ha de entender, que la perfectiõ de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razon, consiste, en que cada vna dellas tenga en si a todas las otras; y en que siendo vna, sea todas, quanto le fuere posible. Porque en esto se auezina a Dios, que en si lo contiene todo. Y quanto mas en esso creciere, tanto se allegara mas a el, haziendosele semejante. La qual semejança es, si conuiene dezirlo assi, el pio general de todas las cosas; y el fin, y como el blanco a donde embiã sus desseos todas las criaturas. Consiste pues la perfectiõ de las cosas en que cada vno de nosotros sea vn mudo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mi, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada vno dellos teniendo el ser mio, se abraçe, y esclauone toda aquesta machina del vniuerso, y se reduzga a vniidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciendo muchas no lo sean: y para que estendiendose, y como desplegãdose delante

delante los ojos, la variedad y diuersidad, veça, y reyne, y ponga su silla la vnidad sobre todo. Lo qual es auezi- narse la criatura a Dios, de quié mana, que en tres perso- nas es vna essencia: y en infinito número de excellé- cias no cõprehensibles, vna sola perfecta y senzilla excellen- cia. Pues siendo nuestra perfeccion aquesta que digo, y desseando cada vno naturalméte su perfectiõ, y no sien- do escafa la naturaleza en proueer a nuestros necessa- rios desseos, proueyo en esto, como en todo lo demas, con admirable artificio; y fue, que, porque no era possi- ble que las cosas assi como son materiales y toscas, estu- uieffen todas vnas en otras, les dio a cada vna dellas, de- mas del ser real que tienen en si, otro ser del todo seme- jante a este mismo, pero mas delicado que el, y que nace en cierta manera del, con el qual estuuiessen, y viuies- sen cada vna dellas en los entendimientos de sus vezi- nos: y cada vna en todas, y todas en cada vna. Y orde- no tambien que de los entendimientos por semejante manera salieffen con la palabra a las bocas. Y dispuso, q̄ las que en su ser material piden cada vna dellas su pro- prio lugar, en aquel espiritual ser pudieffen estar mu- chas, sin embaraçarse, en vn mismo lugar en compañía juntas: y aun lo que es mas marauilloso, vna misma en vn mismo tiempo, en muchos lugares. De lo qual pue- de ser como exemplo, lo que en el espejo acontece. Que si juntamos muchos espejos, y los ponemos delante los ojos, la imagen del rostro, que es vna, reluze vna mis- ma; y en vn mismo tiépo en cada vno dellos, y de ellos todas aquellas imagines sin confundirse, se tornan jun- tamente a los ojos, y de los ojos al alma de aquel, que en los espejos se mira. Por manera que, en conclu- sion de lo dicho, todas las cosas viuen y tienen ser en  
nuestro

nuestro entendimiento, quando las entédemos, y quan- do las nombramos en nuestras bocas, y lenguas. Y lo que ellas son en si mismas, essa misma razon de ser tie- nen en nosotros, si nuestras bocas, y entendimientos son verdaderos. Digo essa misma en razon de semejan- ça, aunque en qualidad de modo diferente conforme a lo dicho. Porque el ser que tienen en si, es ser de tomo, y de cuerpo, y ser estable, y que assi permanece; pero en el entendimiento, que las entiende, hazen se a la condi- cion del, y son espirituales y delicadas: y para dezirlo en vna palabra, en si son la verdad, mas en el entédimié- to, y en la boca son imagines de la verdad, esto es, de si mismas; e imagines que sustituyen, y tienen la vez de sus mismas cosas, para el efecto y fin que esta dicho: y finalmente en si son ellas mismas, y en nuestra boca, y entédimiento, sus nõbres. Y assi queda claro, lo que al principio diximos, que el nombre es como imagen de la cosa de quien se dize: o la misma cosa disfraçada en otra manera, que sustituye por ella, y se toma por ella, para el fin, y proposito de perfeccion, y comunidad, que diximos. Y desto mismo se conoce tambien, que ay dos maneras, o dos diferencias de nõbres, vnos, que estan en el alma; y otros, que suenan en la boca. Los primeros son, el ser q̄ tienen las cosas en el entendimiéto, del que las entiende; y los otros, el ser que tienen en la boca, del que como las entiende las declara, y saca a luz con pa- labras. Entre los quales ay esta cõformidad, q̄ los vnos, y los otros son imagines, y, como ya digo muchas ve- zes, sustitutos de aquellos cuyos nõbres son. Mas ay tã- bien esta desconformidad, que los vnos son imagines por naturaleza, y los otros por arte. Quiero dezir, q̄ la imagen y figura, q̄ esta en el alma sustituye por aquellas  
cosas





re, la imagen de aquella particular propiedad. Esto es, para que el nombre contenga en su significacion, algo de lo mismo, que la cosa nombrada contiene en su esencia. Como, por razon de exemplo, se vee en nuestra lengua, el nombre con que se llaman en ella, los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos Corregidores, que es nombre que nasce y se toma de lo que es corregir, porque el corregir lo malo es su officio dellos, o parte de su officio muy propria. Y assi quien lo oye, en oyendolo, entiende lo que ay, o auer deue en el que tiene este nombre. Y tambien, a los que entruenen en los casamientos los llamamos en Castellano casamenteros, q̄ viene de lo que es hazer mención, o mentar, porque son los que hazen mencion del casar, entrueniendo en ello y hablando dello, y tratandolo. Lo qual en la sagrada escriptura se guarda siempre, en todos aquellos nombres, que, o Dios puso a alguno, o por su inspiracion se pusieron a otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres, que pone, con lo proprio que las cosas nombradas tienen en si: mas tambien todas las vezes que dio a alguno, y le añadió alguna qualidad señalada, demas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nueuo nombre, que se conformasse con ella, como se vee en el nombre que

*Gene. 17.* de nueuo puso a Abraham, y en el de Sarra su muger se  
*Gene. 32.* vee tambien, y en el de Iacob su nieto, a quien llamo Is-  
*Num. 13.* rael, y en el de Iosue el capitan que puso a los Iudios en la posesion de su tierra: y assi en otros muchos. No ha muchas horas, dixo entonces Sabino, que oymos acerca de esso vn exemplo bien señalado, y aun oyendole yo, se me ofreció vna pequeña duda acerca del. Que exemplo es esse? respondió Marcello. El nombre de Pedro, dixo

dixo Sabino, q̄ le puso Christo, como agora nos fue leydo en la missa. Es verdad, dixo Marcello, y es bien claro exemplo. Mas q̄ duda teney en el? La causa porq̄ Christo le puso, respondió Sabino, es mi duda porq̄ me parece, q̄ deue cōtener en si algũ mysterio grãde. Sin duda, dixo Marcello, muy grãde. Porq̄ dar Christo a S. Pedro aq̄ste nueuo, y publico nombre, fue cierta señal, que en lo secreto del alma le infundia a el, mas que a ninguno de sus compañeros, vn don de firmeza no vencible. Esso mismo, replicó luego Sabino, es lo que se me haze dudoso. Porque, como tuuo mas firmeza q̄ los demas Apóstoles, ni enfundida, ni fuya, el que solo entre todos nego a Christo, por tan ligera ocasión? si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente despues? No es assi, respondió Marcello, ni se puede dudar en manera alguna, de que fue este glorioso Principe en este don de firmeza de amor, y se para con Christo, muy auer tajado entre todos. Y es claro argumento de esto, aquel zelo y apresuramiento, que siempre tuuo, para adelantarse en todo lo que parecia tocar, o a la hora, o al descanso de su maestro. Y no solo despues que recibio el fuego del Spiritu sancto, sino antes tambien, quando Christo preguntandole tres vezes, si le amaua mas que los otros, y respondiendo el que le amaua, le dio a pacer sus ouejas, testifico Christo con el hecho, que su respuesta era verdadera, y que se tenia por amado del cōfirmisimo, y fortisimo amor. Y si nego en algun tiempo, bien es de creer, que qualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y ocasion de temer hiziera lo mismo, si se les ofreciera: y por no auerseles ofrecido, no por esso fueron mas fuertes. Y si quiso Dios q̄ se le ofreciese a solo Sant Pedro, fue con grande razon. Lo vno para

*Matt. 16.*